

**ACTES DEL X CONGRÉS INTERNACIONAL
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

**Edició a cura de
Rafael Alemany,
Josep Lluís Martos
i Josep Miquel Manzanaro**

Volum III

**INSTITUT INTERUNIVERSITARI DE FILOLOGIA VALENCIANA
«SYMPOSIA PHILOLOGICA», 12**

Alacant, 2005

Asociació Hispànica de Literatura Medieval. Congrès (10é. 2003. Alacant)
 Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval /
 edició a cura de Rafael Alemany, Josep Lluís Martos i Josep Miquel Manzanaro. -
 Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005. - 3 v. (1636 pp.) ;
 23,5 x 17 cm. - (Symposia philologica ; 10, 11 i 12)
 Ponències en català, castellà i gallec
 ISBN: 84-608-0302-3 (84-608-0303-1, V. I; 84-608-0304-X, V. II; 84-608-0305-8, V. III)
 1. Literatura medieval - Història i crítica - Congresos. 2. Literatura espanyola - Anterior
 a 1500 - Historia y crítica - Congresos. I. Alemany, Rafael. II. Martos, Josep Lluís.
 III. Manzanaro, Josep Miquel. IV. Título. V. Serie.
 821.134.2.09"09/14"(063)

Director de la col·lecció: Josep Martines

© Els autors

© D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: maig de 2005

Portada: Llorenç Pizà

Il·lustració de la coberta: Taulell amb escena de torneig (1340-1360),

Museu Municipal de l'Almodí, Xàtiva

Imprimeix: TÁBULA Diseño y Artes Gráficas

ISBN (Volum III): 84-608-0305-8

ISBN (Obra Completa): 84-608-0302-3

Dipòsit legal: A-519-2005

La publicació d'aquestes *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval* ha comptat amb el finançament de l'Acció Especial
 BFF2002-11132-E del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Cap part d'aquesta publicació no pot ser reproduïda, emmagatzemada o transmesa de cap manera ni per cap mitjà, ja siga electrònic, químic, mecànic, òptic, de gravació o de fotocòpia, sense el permís previ de l'editor.

EL PAPEL DE LA MUJER EN EL CRISTALIÁN DE ESPAÑA

Muchos son los estudios que señalan a la escritura de mujer como la escritura de la diferencia.¹ Diferencias hay muchas y de muy diversa índole, hay escritoras medievales que se distinguieron por el mensaje de sus textos, generalmente dirigidos a las mujeres, con una clara ideología que hoy denominaríamos feminista o en defensa de la mujer. Dentro de este grupo destacan las obras de Christine de Pisan y el *Heptamerón* de Margarita de Navarra (Arredondo 1994: 49-58). Obras cuyo mensaje se distingue por el proceso de conciencia de género que han tenido previamente sus autoras. Son escritoras que tienen discrepancias con los criterios patriarcales y que lo han observado y criticado en sus obras. Desde esa perspectiva estas autoras hicieron literatura femenina pues sus textos plasmaron marcas de esa feminidad, además se dirigían a un público femenino por lo que sus lectoras interpretaron, identificaron y decodificaron esas marcas.

La producción literaria femenina debe ser juzgada con unos esquemas de valores propios. La mujer, secularmente encerrada en el ámbito de lo privado, entregada a las labores del hogar, al cuidado de los hijos y del marido, ha tenido pocas oportunidades de recibir instrucción y una formación con la que llevar a cabo empresas geniales que, por otro lado, difícilmente podrían ver la luz en el universo masculino de lo público, el del poder y la palabra. Por todo esto hay que valorar las aportaciones de estas mujeres como grupos significativos que, a lo largo de la historia, con mayor o menor dificultad, han expresado sus sentimientos e ideas; sin por ello caer en el tópico victimista que suele definir a la mujer medieval como un ser sometido al hombre y que, incluso en la manera de generar cultura, no se apartaba de las formulaciones hechas por el varón (Ruiz 1997: 12-15).

Desde mi punto de vista, Beatriz Bernal no se diferencia por su manera de escribir de los autores de libros de caballerías. En general, la vallisoletana se apega

1. De entre la amplia bibliografía destacan por su interés para esta comunicación: Katharina W. Milson y Glenda, «Sounding Trumpets, Chord of Ligth, and Little Knives», en Mitchell 1999: 331-344; Larrington 1995: 3-5; Fagundo 1995: 27-28.

a la fórmula estructural de dicho género. En el *Cristalián* podemos hallar entrelazamientos, amplificaciones y lenguaje formulístico al más puro estilo del paradigmático *Amadís de Gaula*. Sin embargo, en la trama y en algunos tópicos sí que hay diferencias con respecto a otros libros de caballerías hispánicos, así como en la caracterización social e individual de los personajes femeninos.

Lindedel y Cristalina, los padres del protagonista, se enamoran de oídas. Un caballero que el emperador de Trapisonda encuentra en el camino le habla de la gran belleza de Cristalina:

No ay donzella en grandes partes, que con la su hermosura igualar se pueda. Por servir a esta princesa, reside en la corte del emperador toda la flor de la cavallería.

(I, II, f. 2v)

Desde ese momento, Lindedel queda prendado de lo que oye sobre la belleza de la dama y no descansa hasta que logra conocerla:

El príncipe se fue su camino y comenzó a cuidar en la gran hermosura de la princesa Cristalina; y propuso en su corazón, si Dios le dexava dar cima a la aventura del castillo Velador, de ir luego a servir al emperador, y assí como lo pensó lo puso por obra, cuando para ello tuvo lugar, pero sabed que su corazón fue puesto en grandes congojas por el amor desta hermosa princesa, y jamás tuvo descanso, hasta que en su servicio estuvo.

(I, II, f. 2v)

Con Cristalina sucede algo similar: Flenisa, su doncella le habla de la fama que comienza a hacerse Lindedel, que logró dar fin a la aventura del castillo Velador. El enamorado manda regalos a la corte de Constantinopla, y Cristalina se guía, en su naciente amor, por los hechos de armas del caballero más que por lo material:

Flenisa se fue a humillar ante la princesa; y allí hizo traer la caxa de las piedras y perlas, ca viéndola se admiraron de ver el gran resplandor que della salía. Flenisa dixo a la princesa, mi señora el príncipe Lindedel os manda por mi besar vuestras reales manos [...]. La princesa dixo, por cierto el servicio que el príncipe ha hecho es grande; pero en mucho más tengo su alta caballería; que a mí pensar no ay cavallero en el mundo que se le iguale, pues ha dado cima a la aventura del castillo velador.

(I, V, f. 8v)

El amor de oídas funciona para caracterizar la sensibilidad del caballero como vasallo amoroso de la dama. La fama de la belleza de Cristalina y de los hechos de armas de Lindedel son generadoras de amor; se da una atracción a distancia que ejerce su poder sin que se haya contemplado el objeto del deseo (Ynduráin 1983: 589).

Penamundi está caracterizada desde su aparición en el texto, como la más bella princesa. Tanto es así que su hermosura le acarrea incluso penalidades: mata al sobrino de la encantadora Danalia con sólo mirarlo, al tiempo que encanta a ésta advirtiéndola de que sólo la liberará aquel caballero que iguale en hazañas la belleza de Penamundi. Nuevamente fama y belleza son el binomio que funciona como hilo conductor del texto. Cristalián, enamorado de oídas, quiere ir a Persia a liberar a la dama:

Don Cristalián llevaba ocupado su pensamiento en la gran hermosura de la princesa Penamundi, que según el sabio Doroteo le avía dicho, no avía en el mundo quien se le igualase; y con el gran deseo que tenía de la ver, acordó que si Dios le dexava acabar aquella demanda en que iva, que de allí se entendía de ir al imperio de Persia, y provar si Dios le quisiesse dar tal ventura, que a su señora pudiesse sacar de la prisión en que la infanta Danalia la avía puesto a ella y a sus padres.

(I, XXI, f. 42r)

La dama protagonista, por su parte, se enamora a primera vista de Cristalián, que oculta su nombre bajo el del «caballero del león», por lo que Penamundi antepone conocer el linaje de su enamorado a aceptarlo como vasallo:

Ca sabed que desde la hora que la princesa Penamundi vio al cavallero del león, le començó a amar; y dezía en su coraçón, si este cavallero fuesse de tan alto linaje como lo es su alta cavallería, verdaderamente otro no sería señor de mi coraçón; yo le daría la gloria que el mejor cavallero del mundo merece.

(I, XXXII, f. 69r)

La preferencia por el amor de oídas o de vista refleja toda una idea del amor, y, en consecuencia, de la realidad. Se trata de definir, por una parte, el tipo de amor que se genera entre Cristalián y Penamundi según haya entrado por la vista o por el oído (Ynduráin 1983: 593). El amor de oídas idealiza el objeto de deseo, Cristalián quiere conocer a Penamundi, igual que Lindedel a Cristalina. El amor a primera vista también es, de alguna manera, ideal pues no se conoce realmente a la persona. Penamundi se enamora de lo que ve de Cristalián, confía en su intuición y siente, desde un sentido espiritual, que el caballero es su verdadero amor. Desde esta perspectiva Cristalián no utiliza su intuición, pues sólo se guía por la imagen social sobre la belleza de Penamundi, aunque cuando la ve corrobora su amor. El juego que se establece en la relación de la pareja entre el sentido de la vista, como medio de conocimiento y vehículo del amor, y el del oído como el valor superior de idealización cortés, ponen de manifiesto el profundo sentimiento amoroso que los une.

La belleza de las damas protagonistas del *Cristalián* se suele caracterizar de dos maneras. La primera es comparar la hermosura de dos damas para finalmente resaltar la de Penamundi:

Ay por Dios señor contadme de la princesa Penamundi, que acá grandes maravillas avemos oído de la su gran hermosura [...]. Bien

creo yo que no es en el mundo nacida dueña ni donzella que a la su gran hermosura se le iguale. Dezidme, dixo ella, ¿la princesa del monte Libeo no es tan hermosa? No, dixo Liramente, aunque es la más hermosa doncella que yo he visto, después de la princesa Penamundi.

(III, xcii, f. 216r)

La «extraña hermosura» de la dama protagonista es el rasgo que más se repite a lo largo del texto. La repetición del tema es tal que hasta la misma dama se permite bromear al respecto con Sandalina cuando se dispone a hacer la prueba de la aventura de la victoria. Penamundi sólo duda de poder pasar la prueba cuando observa la belleza de Bellaestela, la princesa del monte Libeo, y la otra protagonista del texto. La belleza de la señora de amor de Luzescanio es la única que se acerca más a la de Penamundi:

Todos loaban mucho la gran hermosura de Bellaestela, que casi igualava con la de la princesa Penamundi, y assí mismo la de la reina Merodiana [...]. La princesa Penamundi era espantada de ver la gran hermosura de Bellaestela y hasta allí ella tenía por muy cierta la victoria ser suya; pero como vio a la princesa dudava probarse en ella.

(IV, cxxv, ff. 297v-298r)

También se describe la fealdad de una doncella para exaltar la del resto de las damas. La doncella llega con su caballero a hacer la prueba de la aventura de la victoria:

Agora sabed que aquella doncella era más negra que blanca, avía el rostro ancho y muy corto, la frente grande y muy alta, los cabellos eran negros, y muy rebueltos hazía arriba, avía las narizes algo anchas y crecidas que le cubrían la mayor parte de su rostro, la boca tan pequeña que era gran maravilla de la ver, tanto que extrañamente afeava su rostro. Tenía los labios muy grandes, que no avía persona que la mirasse que la risa pudiesse tener con las faciones que en su rostro tenía. Avía los ojos grandes y hermosos, pero era el uno blanco y el otro negro.

(IV, cxxvi, f. 300r)

La descripción de la doncella no se limita a su fealdad sino que plantea los rasgos negros como inferiores. Bernal no sólo vitupera a los árabes, tema común en la época en que se escribe la novela, sino que define la belleza sólo en características occidentales. Podría pensarse que la inserción de personajes negros en el texto responde al gusto, que reflejan otros libros de caballerías hispánicos, por presentar tópicos exóticos; pero creo que en el caso del *Cristalián* hay una fuerte carga racista, como puede observarse también en las descripciones de la doncella negra que conduce a la infanta Amplamira con la reina Braynda: «la infanta vio que la doncella era negra, y fue muy espantada de ver negra tan ricamente guarnida» (III, lxxxviii, f. 202v). Una vez ante la reina, la infanta se sincera ante las preguntas de Braynda:

«¿Dime si soy hermosa como tu lo eres? No, dixo la infanta que la color negra que teneys, os quita mucha parte de la hermosura» (f. 203v). El personaje de Braynda resulta significativo pues compara la belleza con la suerte e invita a Amplamira a observar su ventura en un espejo. La infanta ve un rostro negro, arrugado y mezquino, mientras que el de la reina es bello. El binomio de belleza y virtud tiene un valor superior a la simple descripción de damas hermosas apegadas al modelo cortés que reflejan muchos libros de caballerías. Braynda es una mujer profunda que ve más allá de la belleza exterior y que cuestiona a Amplamira para que busque lo esencial y no se guíe sólo por lo físico. En este sentido el texto explora nuevos caminos no sólo para describir y caracterizar la belleza en las damas, sino para darle una profundidad al amor y a valores más espirituales.

Otro elemento significativo en *Cristalián de España* es la caracterización de la doncella guerrera Minerva. El amor, entendido como el eje central del texto, funciona en este caso como introductor del personaje. La doncella aparece en el camino, con hábito de caballero y advierte al héroe del peligro que corren todos aquellos que osan mirar a Penamundi, pelean y Cristalián la vence:

Como don Cristalián assí le viesse, muy presto se apeo, y fue sobre el, y poniéndole la punta de la espada en la garganta, le dixo:

Cavallero muerto soys, sino os otorgays por vencido. El cavallero estava tal, que no le pudo responder.

Como don Cristalián esto vio, con el espada le cortó las enlazaduras del yelmo. Y assí como se lo quitó don Cristalián fue muy espantado, que en lugar de cavallero vio la más hermosa doncella que el jamás avía visto.

(I, xxx, f. 63r)

Minerva tiene una natural condición caballeresca, y juega con su función de doncella y de caballero según le convenga. Al ser vencida por Cristalián y éste descubrir que es mujer, le pide un don, que consiste en pasar ella primero la aventura que los llevará al rescate de Penamundi, que ha sido encantada por la encantadora Drumelia. La reacción de Cristalián es tan positiva que no sólo otorga el don, sino que la ayuda a ponerse las armas.

La doncella guerrera posee dos características que el resto de las *virgo bellatrix* no tienen, se vuelve la medianera de la relación amorosa de los protagonistas y es pagana. El rescate de Penamundi le está reservado a Minerva porque, según consultó con los dioses, sólo una doncella puede deshacer el encantamiento de otra. Sin embargo la función de la doncella es proteger, aconsejar y cuidar a la dama mientras que su rescate se reserva a Cristalián. La doncella guerrera es la que cuenta a Penamundi el origen noble de Cristalián, elemento imprescindible para que ella lo acepte como vasallo. Además, es la encargada de llevar un dije con un diamante que Penamundi manda a su enamorado, iniciando así su papel de medianera. La función de Minerva también se amplía a ser la consejera de la dama, ante la insistencia amorosa de Clarancel y las largas ausencias de Cristalián.

Sin duda la aventura más elaborada para el reencuentro de los amantes es la de la estatua de la jayana. La reina de Timarán se dispone a iniciar una guerra contra

el rey Mida pero muere antes de llegar y éste le manda hacer una estatua para recordarla. La estatua es singular pues está hueca, se abre y dentro cabe una persona. El héroe idea ver a su amada introduciéndose en la estatua y haciéndose llevar a su dama junto con al tesoro del rey Mida. Su reencuentro con Minerva es fundamental para llevar a cabo su plan de visitar a Penamundi y de escribirle una carta:

Mi señora Minerva, si a la vuestra merced parece yo querría escribir a mi señora la princesa, antes que a verla fuesse, y la letra llevarla ha Libanor; y vos señora la encaminareys como venga a manos de mi señora Penamundi. No me parece mal, dixo la infanta; pero en la corte del emperador, luego Libanor vuestro escudero será conocido; bien será enviarla con mi escudero que es muy sesudo, y yo le diré que la letra es mía, y que yo escrivo a la infanta Sandalina.

(I, XLII, f. 95r)

Minerva como medianera utiliza su ingenio e inteligencia a lo largo del texto, lo que se pone de manifiesto al introducir a Cristalián en la estatua de la jayana y posteriormente en la cámara de Penamundi:

Y el cavallero del león fue muy secretamente metido en la jayana de oro. Todos aquellos tesoros del rey Mida cargaron en camellos, y las caxas ivan cubiertas con paños de oro y de plata. [...] Minerva sacó un tornillo que consigo traía, y por debaxo del braço de la imagen comenzó a torcer, y no tardó mucho cuando una pequeña puerta que en el lado de la jayana estava fue abierta, y por ella salió el cavallero del león.

(II, XLVIII, f.108r; II, L, f. 111v)

Además, Minerva no pierde nunca su principal función, pelear como caballero:

Mi señor, dixo la infanta, yo me voy por alcanzar al cavallero del león, para me ir con el a los hondos valles a ver la su alta caballería; y de allí me entiendo partir por el mundo a buscar las aventuras; [...] y luego se armó con la ayuda de su escudero y subió en su cavallo.

(I, XXXIV, f. 73v)

Aunque también solicita tomar los hábitos de doncella cuando le apetece; sin por ello perder su condición guerrera:

La infanta Minerva dixo a la princesa, si la vuestra merced me manda dar que me vista, por algunos días querría dexar el hábito que traigo. La princesa holgo mucho de lo que la infanta Minerva le dixo, y mandóle sacar muy ricas ropas. Y como en hábito de doncella la infanta fuesse puesta, estrañamente estava hermosa.

(I, LI, 114v)

La última función novedosa de Minerva es la de resumir algunos sucesos ocurridos al héroe en la corte del emperador Aliandro. A pesar de su principal

caracterización como doncella guerrera, es definida desde muy diversas perspectivas: no sólo se vuelven famosos sus grandes hechos de armas sino que su belleza, aunada a su gran calidad humana la hacen un personaje lleno de matices, como quizá muy pocos en los libros de caballerías. Minerva une las cualidades de casi todos los personajes femeninos y es la única que compite, en cierto sentido, con Penamundi al contraponerse su valentía al miedo de la Princesa cuando todos se encaminan a hacer la prueba de la aventura de la victoria.² Además Minerva no sólo lucha codo a codo con Cristalián, sino que demuestra lealtad vasallática también a Luzescanio.

La caracterización social de las damas está marcada por los sucesos que les ocurren a lo largo de la novela y en este sentido su nombre es una seña de identidad. Penamundi, la pena del mundo, es raptada y encantada por la malvada Drumelia dos veces, le sienta mal que Cristalián se vaya a buscar hazañas y, al creerlo muerto, quiere hacerse monja; es un personaje que suele estar triste y melancólico, y cuya belleza le trae más dificultades que beneficios. Bellaestela es la dama hermosa que enamora a Luzescanio pero que tiene una gran pena, no conoce a sus padres: Luzescanio tiene la misión de encontrarlos si quiere que ella lo acepte como enamorado.³ El caballero no se enamora de la dama ni de vista ni de oídas, pero su gran misión lo predestina a la dama incluso antes de ser investido. Su relación es más cariñosa y menos accidentada por los encantamientos de Drumelia, que la de Penamundi y Cristalián. Minerva, la sabia guerrera, es el personaje femenino más fuerte del texto, la amistad y confianza mutua que se va desarrollando entre el héroe y ella la caracterizan social e individualmente como una doncella leal. Belsael, aprendiz de maga, hija del sabio jayán Doroteo tiene la función de proteger al linaje de Trapisonda; lleva a Cristalián a ser investido, le regala el caballo y le ciñe las armas; el cariño que tiene por el héroe es tal que pide a su padre tomar marido de su mano. Además ayuda a Luzescanio en la aventura de la montaña despoblada.

El último elemento significativo que encuentro en el *Cristalián* con respecto al papel de la mujer, es la aparición de dos doncellas con las que se encuentra el héroe en su camino para liberar a Penamundi de la prisión del rey Laujaman. Una de ellas le pide un don al héroe, que le es negado; la doncella se lo cuenta a su hermana y comienzan a seguirlo y aconsejarlo sobre el cumplimiento del código caballeresco. El incumplimiento del don que le solicita la doncella le pesa a Cristalián el resto del camino a Persia, pues encima hay muchos episodios en los que quiere verse involucrado:

Bien avía ya tres días que las doncellas ivan en compañía de don Cristalián, cuando vieron en un verde prado dos cavalleros que una brava batalla hazían. Las doncellas dixeron a don Cristalián: Señor

2. La semejanza con la prueba de la espada y el tocado de las flores de Macandón en el *Amadís de Gaula* es significativa.

3. Bellestela aparece volando en una silla de la que vienen cogidos cuatro jayanes. Uno de ellos explica al rey de Romania que el sabio Diante se la amnda y presagia que ni el Rey ni ella sabrán quien es la doncella hasta que el caballero de las armas verdes sea armado, por eso se le llamará después a Luzescanio el Caballero de la esperanza, la esperanza de Bellaestela de saber quienes son sus padres.

cavallero obligado sois, según la orden de caballería que recibistes, a saber por que razón aquellos cavalleros hazen su batalla; y si menester fuere, hazerla vos con ellos, si vuestro ruego no quissieren hazer, ca hazerla vos con ellos, si vuestro ruego no quisieren hazer, ca tenemos gran desseo yo y mi cormana de verso herir de espada. Don Cristalián les dixo, por agora no lo vereys, que no he voluntad de me detener en cosa alguna. Mucho rieron las doncellas quando a don Cristalián oyeron, y dixéronle; en más voluntad nos ponen vuestras palabras de seguir vuestra compañía. Don Cristalián les dixo al cabo de vuestra jornada os pessara por el afán que havéis tomado.

(II, LXXII, 164r)

La inserción de las doncellas se liga a un episodio anterior, como un ejemplo de lo que un caballero no debe incumplir. El héroe sólo se dedica a leer un libro que le entrega una doncella, diciéndole que es el elegido para hacer las siete pruebas de la aventura de los hondos valles. El héroe incumple su función caballeresca de ser cortés con las damas, por dedicar toda su atención al cumplimiento de la aventura, matan a una doncella y no cumple el don que otra le pide. El mensaje es claro, no se debe perder el equilibrio entre una función y otra: en el primer caso Cristalián deja de lado la aventura por ir al rescate de su dama, en el segundo es al contrario.

La función de las doncellas como personajes que hacen ver al héroe sus errores pone de manifiesto algunos de los temas principales del texto. El papel de la mujer resulta novedoso porque amplía las funciones de las damas, lo que les da una apertura en su margen de acción en la novela. Por tanto, el *Cristalián de España* presenta una amplia tipología de personajes femeninos. Cada dama tiene su historia y Bernal usa en cada una algunas de las características de la mujer estereotipada en el modelo cortés de algunos libros de caballerías. Esto significa que cada dama es un ser complejo y completo cuyo comportamiento hay que observar detenidamente para poder rastrear su identidad. Si no, nos quedaremos con el modelo de la mujer que mira y espera, en una torre, a que vuelva su enamorado.

ELAMI ORTIZ-HERNÁN PUPARELI
Universidad Complutense de Madrid

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Actas (1994) = *Actas del IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 1, *La mujer: elogio y vituperio*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- BERNAL, Beatriz (1587), *Historia de los esforçados e invençibles cavalleros don Cristalián de España y el infante Luzescanio, su hermano*, Alcalá de Henares, Juan Íñiguez de Lequerica.
- BROWN, William & George YULE (1993), *Análisis del discurso*, Madrid, Visor.
- COURTÉS, Joseph (1997), *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*, Madrid, Gredos.

- DOMENÉCH, José E. (1999), *El despertar de las mujeres. La mirada femenina en la Edad Media*, Barcelona, Península.
- FAGUNDO, Ana M. (1995), *Literatura femenina de España y las Américas*, Madrid, Espiral Hispanoamericana.
- LARRINGTON, Carlyne (1995), *Women and Writing in Medieval Europe*, London / New York, Routledge.
- MITCHELL, Linda E. (1999), *Women in Medieval Western Europe Culture*, New York / London, Garland Publishing.
- RUIZ GUERRERO, Cristina (1997), *Panorama de escritoras españolas (I)*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- SEGURA GRAIÑO, Cristina, ed. (2001), *Feminismo y misoginia en la literatura española. Fuentes literarias para la Historia de las Mujeres*, Madrid, Narcea.
- YNDURÁIN, Domingo, (1983), «Enamorarse de oídas», *Serta philologica F. Lázaro Carreter natalem diem sexagesimum celebranti dicata*, II: *Estudios de literatura y crítica textual*, Madrid, Cátedra.